

Camino a la construcción de una matriz histórica: La historia de José De Leonardi

Path to the construction of a historical matrix: The history of José De Leonardi

Juan José Roldán
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 19 de abril de 2024

Aceptado: 13 de mayo de 2024

Resumen

El siguiente trabajo busca definir la metodología que el autor utiliza para recrear los diferentes hechos ocurridos en la historia, de tal manera en la que él construye la visión de actores que en las historias oficiales han quedado desdibujados o no han sido mencionados, de acuerdo a una línea u objeto de estudio que propuso establecer la figura heroica de "actores sociales" que luego marcaron una visión sesgada en el estudio de la disciplina/ciencia histórica. Hasta entonces en ese tiempo se llevaba a cabo un fenómeno particular en la que se recrean los hechos de mayor magnitud, aquella tan usada "historia de los grandes héroes" aportada por la historiografía positivista dejando de manera escueta y secundaria la labor constructiva y afirmante de los demás protagonistas de menor tenor en la escena.

Palabras clave: historiografía, reconstrucción, milicianos, olvidados, historia

Abstract

The following work seeks to define the methodology that the author uses to recreate the different events that occurred in history, in such a way that he constructs the vision of actors who in official histories have been blurred or have not been mentioned, according to a line or object of study that proposed establishing the heroic figure of "social actors" that later marked a biased vision in the study of the discipline/historical science. Until then, at that time, a particular phenomenon was carried out in which the events of greatest magnitude were recreated, that much used "history of the great heroes" contributed by positivist historiography, leaving the constructive and affirming work of the other lesser protagonists in the scene.

Keywords: historiography, reconstruction, militiamen, forgotten, history

Introducción

En la historia riojana, en general, se recrean los hechos de mayor magnitud. Aquella *historia de los grandes héroes*, aportada por la historiografía positivista, deja de manera escueta y secundaria la labor constructiva y afirmante de los demás protagonistas de menor tenor en la escena. Por ello, cabe traer a colación a Michael Löwy (2001) que indica que Walter Benjamin acusa al historicismo de identificarse con la versión de lo que este autor denomina *vencedores*. Es notorio que el término *vencedor* no se refiere, en la categorización benjaminiana, a las batallas o a las guerras comunes propiamente dichas, sino a quienes imponen su perspectiva histórica/cultural, que se sintetiza en la noción de *guerra de clases*. Dentro de esta última noción se indica que emerge una clase dominante y otra oprimida. (Löwy, 2001).

Este trabajo aborda la perspectiva benjaminiana de la historia, no solo en lo que se refiere al binomio vencedor/vencido, sino también en cuanto a su enfoque metodológico el cual supone que para comprender a una determinada sociedad y por añadidura a su historia, Es necesario hacer foco en los acontecimientos menores o marginales que indican el cambio del *sensorium social*. El *método micrológico* (tal como gustaba denominarlo) emerge de la dialéctica hegeliana donde lo particular o singular queda subsumido por lo universal, dando lugar así, a la noción de Historia Universal que evoluciona como totalidad sintetizando cualquier acontecimiento singular. Cabe aclarar que Benjamin, toma algunas nociones de la

dialéctica hegeliana, pero en lugar de pensar en una totalidad que evoluciona, concibe a la dialéctica en tensiones entre particularidad y universalidad irresolubles. Por lo tanto, tampoco adhiere a la noción de evolución, porque esta última implica que existe un cambio de menor a mayor determinación racional. Por el contrario, exponiendo que la realidad muestra ruina sobre ruina, en la tesis IX (Benjamin, 2007) afirma que aquello que se considera progreso en realidad es catástrofe. De este modo, desde el punto de vista de la metodología de la Historia, hace foco en las particularidades o en lo que denomina *vencidos*.

En función de lo dicho, el presente artículo busca comprender la reconstrucción histórica y biográfica desde la posición de una variante historiográfica como lo es la microhistoria. Al respecto, Serna y Pons (2000) afirman que, desde esta perspectiva de la microhistoria, es necesario realizar una reducción de lo que observa. La mencionada perspectiva también posibilita vincularla con el materialismo histórico la cual desde la perspectiva micrológica de Walter Benjamín plantea *cepillar la historia a contrapelo* (Benjamin, 2007). Es decir, ir en contra de la versión *oficial* de la historia, Para dar lugar así a los oprimidos o vencidos que la historia se encargó de olvidar. Benjamin, en consecuencia, aborda a la historia en sentido contrario a la historia de la escuela positivista cuando rechaza toda *identificación afectiva* (Löwy, 2001), pero, ¿de quién? básicamente de los grandes héroes, es decir aquellos que formaban parte de las clases dominantes. Por

ello, para abordar la reconstrucción de la vida y el pensamiento de quienes no se mencionaban en la historia, es necesario ampliar la visión del pasado incorporando protagonistas que no figuraban en la historia oficial, esto desde la particularidad de los hechos hacia la totalidad de la historia.

Algunos datos biográficos de José De Leonardi

José De Leonardi, o más conocido como *José Dele*, fue un imprentero y escritor radicado en La Rioja, Argentina, de origen italiano. Nació en 1902 en Castell Novo, Bari – Italia. A los diez años (1912) se trasladó a Buenos Aires donde pasó tiempo de familia en familia hasta que sus padres y hermanos pudieron instalarse en la Ciudad de La Rioja en 1914. Fue hijo de una familia humilde de clase trabajadora; comenzó el colegio primario a la edad de diez años en la Escuela Pedro Ignacio de Castro Barros.

A la edad de 17 años mientras trabajaba en la panadería de su padre junto a otro empleado, conoce, entre charlas con su compañero, la cuestión del fenómeno Comunista, sobre el cual se interesa. Tras peleas con su hermano mayor, que también trabajaba en la panadería, decide partir a Buenos Aires en donde se alista en el ejército.

Relata su hijo (2021) que su padre tras sumar meses en el ejército, se encuentra en la gran ciudad de Buenos Aires en una marcha de protestas por salarios que encabezaba el Partido Comunista, allí sostuvo una bandera por varias calles participando de la protesta, por lo que se involucra en el partido.

En el año 1930, aún en Buenos Aires, José se desempeñaba en un periódico como imprentero y llevaba unos años en pareja con Marta Ramona Asís, mujer con la que contrajo matrimonio por iglesia. Para ese entonces José se encargaba de la imprenta de los periódicos del Partido Comunista, entre otros trabajos temporarios que solía hacer; en 1934 buscó un nuevo horizonte en San Juan donde se termina de consolidar su apoyo al Partido Comunista, es decir, el viaje a San Juan representó otro punto importante para su formación comunista.

Tiempo después, la familia De Leonardi comienza a expandirse con su primogénito, José Francisco De Leonardi (nacido en 1938) y Juan De Leonardi (nacido en 1942); meses después de tener a Juan (su segundo hijo), su esposa queda nuevamente embarazada. José emprende un movimiento en los que sus banderas de lucha eran muy importantes para la época. En este contexto de la década de 1930, José es acusado de promover la actividad comunista en la ciudad, por lo que es capturado y apresado en diciembre del 1943 en Devoto, donde luego fue trasladado a Neuquén y allí estuvo aproximadamente veintidós meses preso. Su esposa lo visitó unas cuantas veces, pero a su hijo Rogelio pudo conocerlo cuando salió, y se trasladó a la ciudad de San Juan para comenzar de nuevo.

Ya instalado en San Juan, José se desempeñó como imprentero y administrador del periódico *Nueva Palabra*, y tiempo después fue director del mismo. Para entonces, comenzaba con escritos en los periódicos; escribió para el

periódico *Vida Sanjuanina* y *El Obrero*, en donde sus poemas, cuentos e historias tuvieron repercusión en la época, dejando una presencia e imagen que gana reconocimientos a sus trabajos.

Un tiempo más tarde, José y su familia, comienzan una nueva etapa trasladándose a la ciudad de La Rioja, donde ya había residido un tiempo. Se ubicaron en la calle Berutti al 937, en la casa de Ovidio Ernesto Navarro, iniciando allí su nuevo emprendimiento abocado a la imprenta con el inicio del diario comunista *La Hora*; generando, a su vez, más historias y poemas, entre ellos, algunos artículos que tuvieron que ver con grandes caudillos riojanos y sus fieles acompañantes o, como él los llamaba, *Milicianos*.

Su fuerte, o sus mayores desempeños en La Rioja fueron como imprentero, administrador y distribuidor de periódicos. Se destaca aquí la imprenta *Nueva Era*, ubicada en calle San Martín al 515, donde se elaboraban las planas del periódico *El Principista*, que tenía como redactor a José López Gonzales y al mismo José De Leonardi.

Durante la década del 1950 José se revela como escritor, debido a que, con el trabajo de su imprenta, él mismo podía sacar sus obras, las mismas son:

Luchando por un ideal (1957)

Aportes a la historia del movimiento obrero de San Juan (1964)

20 editoriales del periódico "Nueva Era"

Aporte para la Historia de La Rioja (1966)

Lucha Progresista en La Rioja entre el 1920-1966 (1967)

En estos libros De Leonardi realiza menciones sobre actores, relatos y hazañas e historias que poco se ven dentro de los libros. De este modo, marca una diferencia con los disciplinarios de la ciencia de la historia, quienes forjaron una visión heroica para con sus lectores y oyentes. Éstos últimos no mostraron la participación, ayuda y predisposición de actores que formaron parte de la historia en un rol menor. A través de la labor de De Leonardi, poco a poco se les proporcionó el lugar y reconocimiento en la historia. Para tal labor, opta por recopilar las producciones de sus allegados y colegas escritores. Afirma una visión interpretativa de lo que investiga y sostiene los hechos fundamentando una postura de moldear la historia sin obviar acciones y recopilando hechos que no fueron tenidos en cuenta.

Al respecto, en la primera entrevista realizada a su hijo (2021) llevada a cabo en su despacho, nos señala que en los escritos y relatos de su padre se puede notar que recreó la historia significando a los pequeños-grandes héroes que siempre eran ocultados, o como afirma De Leonardi (1966), "tan explotados por los malos políticos y peores comerciantes del saber". (p.2).

Metodología que utiliza José De Leonardi para realizar investigaciones y llevar a cabo sus escritos con sentido histórico

Tal como surge de sus libros y escritos en diversos periódicos, Don José De Leonardi asienta su visión historiadora en un tiempo de

mucha incertidumbre y convulsiones, dado que su producción se ubica durante la década de 1960. También, es importante destacar que los historiadores de la época poseían una visión más oficial que dentro de las escuelas historiográficas se asemeja a la positivista.

Por su parte, De Leonardi, recopila las producciones de sus allegados y colegas escritores, y sin conocer la metodología de la investigación histórica, propiamente dicha, se inmiscuye en la ciencia haciendo uso de métodos innovadores para la época por su manera de estudiar la historia. Desde el punto de vista historiográfico, es notorio el uso de elementos centrales que se proyectan en un tiempo pasado, usando las fuentes para poder recuperar las acciones individuales que permiten, a su vez, reconstruir acciones que dieron sentido a los hechos. Tal como lo hace la microhistoria, deja en claro la reducción de la escala de observación, hace un análisis microscópico y un intensivo estudio del material que tiene.

Esta concepción metodológica se encuentra en sintonía con lo que había escrito Walter Benjamin en lo que respecta al método micrológico, aunque es casi una obviedad que De Leonardi no tuvo ningún contacto con la concepción microhistoria benjaminiana que, por aquel entonces, estaba en ciernes. En este sentido, Löwy (2001) afirma que Benjamín se propone ir en contra de la concepción de la historia que la relata como historia universal que evoluciona racionalmente en una concatenación de causa-efecto. Como bien se mencionó antes, propone *cepillar la historia a contrapelo*, es

decir ir en contra de la versión oficial de la historia, recuperando a la tradición de los oprimidos. “Desde ese punto de vista, la continuidad histórica de las clases dominantes se percibe como un único y enorme cortejo triunfal, ocasionalmente interrumpido por los levantamientos de las clases subalternas”. (Löwy, 2001, p. 85)

Siguiendo las ideas sobre la historia de Benjamín (2007), escritas en 1940 y entregadas a Hanna Arendt antes de morir en Francia, y en relación a dos de sus tesis. En su tesis VII aborda un aspecto más general y nos dice:

... la alta cultura no podría existir en su forma histórica sin el trabajo anónimo de los productores directos - esclavos, campesinos u obreros-, excluidos del goce de los bienes culturales, estos últimos son, por lo tanto, “documentos de barbarie” porque han nacido de la injusticia de clase, la opresión social y política y la desigualada (p.91).

En referencia a esto, Löwy (2001) nos señala que, en cada caso, la elite dominante se apropia -por la conquista u otros medios bárbaros- de la cultura precedente y la incorpora a su sistema de dominación social e ideológica. En su tesis VI, Benjamín (2007) afirma que la cultura y la tradición se convierten en *un instrumento de las clases dominantes*.

El sentido de poner en valor a los actores olvidados en la historia

De Leonardi asume el trabajo de los disciplinarios de la ciencia, llevando a cabo la

labor de integrar a las batallas, la función y el valor de quienes no han sido mencionados por la tradición histórica positivista, pero que fueron parte de cada lucha acompañando a los *grandes héroes y caudillos*. En consonancia, uno de sus trabajos propone la idea detallada de nombrar desde la A, a la Z a quienes llama *Milicianos*: hombres y mujeres que combatieron por la liberación de la provincia de La Rioja y por una patria más justa.

De acuerdo a nuestro análisis, damos por hecho la implementación del método etnográfico, como así también del de la microhistoria, convirtiéndose como eje principal de estudio lo etnohistórico. El mismo busca recopilar la información que surge de esta interacción social que está documentada y archivada gracias a los informantes de la época pero que, sin saberlo (nos referimos a José De Leonardi), su abordaje trasciende un propósito descriptivo, donde analiza y compara cada aspecto de cada actor de batalla y a quien depende. Es decir, lleva esto a campos de la microhistoria ya que, tal como explican Serna y Pons (2000) al momento de explicar en qué consiste la microhistoria: ésta se concreta a través del contenido que encuentra, realizando así una reducción de lo que observa.

Todos los documentos que llegaron a manos de De Leonardi fue gracias a una camada de historiadores, colegas y amigos, que pudieron facilitarle los textos. Aquí radicaría el punto de partida para el trabajo con la realidad de esos *Milicianos* nombrados superficialmente en esos escritos. Busca e investiga cada vida y

aporte de cada uno de ellos, los enumera en un libro creando sentido para los olvidados.

Cabe aclarar que su labor no fue tan solo realizar obras o biografías de cada miliciano, también se encontró relatando historias que poco se escucharon en los libros oficiales sobre hazañas y mitos de caudillos riojanos; puso voz a historias de obreros en situación de lucha en el siglo XX, y a todo aquello que no había sido expresado por los historiadores hasta ese momento. De Leonardi ponía en sus hojas esta labor historiográfica, y si podía, lo publicaba en periódicos que él mismo dirigía.

Luego de un arduo trabajo de investigación, y gracias al acceso de una parte de la biblioteca de José De Leonardi, podemos notar su pasión y compromiso por la ciencia histórica, a través de su notable prólogo en el libro *Aporte para la Historia de La Rioja* (1966), cuyo Libro N° 4, de su autoría, comenzó a escribir sobre aquellos riojanos olvidados muchas veces por los comerciantes editoriales. A su vez, afirma que la publicación de ese libro tiene por objeto contribuir a un mejor conocimiento de la auténtica historia de La Rioja y sus problemas, con lo que de ninguna manera pretende defender o exaltar el pasado (De Leonardi, 1966, pp. 3). Asimismo, se lamenta de haber realizado un pequeño y sintético volumen sobre este tema tan apasionante e interesante para los hombres del interior. Tal es así, que busca dar explicación de una *deficiente* recopilación de lo que se ha escrito y anda circulando en cientos de libros (De Leonardi, 1966). Allí conocemos que a quienes llama *Milicianos*

son a los que desde estas tierras defendieron sus hogares y sus derechos de trabajar y vivir en paz, en contraposición a los múltiples calificativos denigrantes que utilizaron y utilizan algunos escritores. De Leonardi está convencido sobre la necesidad de aclarar los sucesos del pasado, las causas que los motivaron y los hombres que los protagonizaron. En esta línea también aborda la cuestión de lo que identifica como imperialismo capitalista cuyo objetivo, según piensa, era el dominio de Latinoamérica.

Asume una postura crítica respecto al papel que jugaron las diplomacias de varios países que colaboraron en la entrega de toda Latinoamérica como fuente de explotación del imperialismo capitalista que, durante el siglo ante pasado, dirigió y controló Gran Bretaña. Cabe aclarar que, si observamos nuestra historia, el territorio de La Rioja fue lugar de variadas y recurrentes resistencias: desde las grandes sublevaciones indígenas, hasta las sangrientas disputas soportadas por tantos pueblos durante las luchas civiles entre federales y unitarios.

Al respecto, José en el prólogo de su libro *Aportes para la historia de La Rioja* de 1966, manifiesta claramente su mirada e intención de recrear las historias y biografías. Por ello, es oportuno traer a colación un relato de De Leonardi, donde cita una carta de *un visionario gobernante* (no menciona su nombre). Tal epístola está dirigida al Dr. Don Santiago Derqui, mientras ocupaba un alto cargo en el gobierno, decía lo siguiente:

Las provincias no han sido libres ni el 25 de mayo, ni el 9 de julio cuando la nación se

hizo independiente; y no lo fueron, porque salidas de la dominación del coloniaje cayeron en la dominación de Buenos Aires solamente, porque ella solo gozo del comercio exterior, de la representación nacional, y ella sola se hizo rica y grande a la par que dejaba a sus hermanas en la miseria. (De Leonardi, 1964, p.3)

En esta carta se pone en evidencia los motivos por los cuales los riojanos lucharon desde antes de 1820 hasta después de 1870. Principalmente desde la época de Rivadavia y con mayor razón después de Caseros, Cepeda y Pavón, ya había en nuestro interior argentino, quienes conocían y luchaban contra las combinaciones palaciegas de los mandatarios, que solo representaban y obedecían a la burguesía porteña e internacional. Contra aquellos planes de esclavitud, de guerra y de hambre, se luchó en toda Latinoamérica y también en La Rioja. ¡VIVA LA UNION AMERICANA! Decían las banderas durante las batallas de Pozo de Vargas y del Mal Paso (La Rioja), donde las mismas estaban sostenidas y enarboladas por el Cnel. Felipe Varela y sus hambrientos y casi desnudos milicianos. No obstante, el resultado no fue el esperado por quienes defendían con la causa expresa en esas banderas: Felipe Varela y Juan Saá fueron derrotados en Pozo de Vargas y en San Ignacio respectivamente, durante 1867.

De Leonardi, en su reconstrucción histórica micrológica de La Rioja menciona a muchos que no son riojanos, pero, tal como él mismo explica, sus actuaciones estuvieron íntimamente ligadas a la provincia. También

reconoce que la lista de milicianos que realizó no es completa porque faltan otros que no tuvieron ni siquiera el honor de figurar en los partes de guerras gubernamentales. Aspiraba a que, en el futuro, quienes se dediquen a la investigación histórica hagan un acto de justicia con ellos. Para él, la construcción de la lista de milicianos, como mencionar que hay muchos que quedaron en el total anonimato, fue un modo de hacerles homenaje.

Por otra parte, y a través de la lectura de su obra, se percibe la modestia con la cual ha escrito, ya que hasta pide disculpas a los lectores por “las deficiencias que indudablemente encontraran en esta desordenada recopilación de hechos históricos, tan explotados por malos políticos y peores comerciantes del saber” (De Leonardi, 1966, p. 6). Estas palabras son las que conforman el prólogo que antecede a su obra más importante, según su propia familia, y que posee un gran valor para la Historiografía Riojana con su revisión y aporte.

El paso que tuvo este imprentero apasionado por la historia y la poesía, da cuenta de aquellos actores a los que muchos de quienes profesan esta ciencia quizá no han siquiera escuchado sus nombres. Los que menciona el autor en su libro son a su vez quienes integran las filas de los nombrados *Milicianos*: hombres y mujeres que combatieron por la liberación de la provincia de La Rioja y por una patria más justa.

Aquí, a modo de traer a colación algunos de sus escritos, se pone en

conocimiento a dos actores de nuestra historia, los mismos son:

Francisco Álvarez

Siendo estudiante adelantado de medicina en Córdoba, abandonó los estudios para luchar por la causa del Chacho. Actuó durante varios años en nuestra provincia como médico salvando muchas vidas de milicianos que caían bajo el plomo unitario.

Asesinado el Chacho, continuó la misma obra curando heridos del coronel Varela, y de Aurelio Zalazar. Su lanza también se distinguió en la batalla de Loma Blanca, en Tinogasta, en Pozo de Vargas y otros lugares. (De Leonardi, 1966, p.14)

Martina Champanay

Su verdadero nombre era Martina Quiroga. Ha sido de las mujeres excepcionales de La Rioja por su valor y entereza. Todo el sud de la provincia y límites con San Juan, fue teatro de sus proezas, defendiendo siempre a los humildes. Para el manejo del cuchillo y la lanza, era de las mejores; y sobre ello se cuentan numerosas anécdotas. En San Juan la gente humilde levanto un santuario y miles de personas la consideran santa y la veneran. (De Leonardi, 1966, p.22)

Consideraciones finales

De acuerdo con este breve recorrido que sobrevuela la vida y obra de José De Leonardi, se puede afirmar y visibilizar los aportes significativos que tuvo el autor para nuestra historia riojana que, a su vez, pone de manifiesto las relaciones y tensiones a nivel

nacional e internacional. Por lo tanto, la metodología llevada a cabo a partir del entrecruzamiento de información del contexto, datos biográficos y enfoques epistemológicos como el de Walter Benjamín, arrojan a la luz los puntos de partida y ejes claves que dan sustento al abordaje de este autor.

La labor historiográfica y el pensamiento de José De Leonardi, se encuentra enmarcado dentro de la concepción sobre la historia de Walter Benjamín, quien afirma en la Tesis VI “Se trata de luchar para impedir a la clase dominante extinguir las llamas de la cultura pasada y para sustraerse al conformismo que las acecha” (p. 67). Esta noción describe claramente el no dejar pasar a los *olvidados*, a los que no formaron parte de la historia oficial, aquel obrero, miliciano, compañero de lucha, el personaje quien agrega importancia al hecho histórico en sí y que siempre fue desdibujado.

Se toma en cuenta que este trabajo sienta sus bases en las ideas de la Historia Oral, creando una forma fragmentaria para la comprensión de la historia socio-cultural del pasado inmediato y en particular de lo que él llama la experiencia, aportando a su vez una comprensión general de la historia. (Fraser, 1993).

Si bien, es poca la difusión de estos libros y escritos proporcionados por el autor para su conocimiento, es que desde aquí se realiza una invitación a tomar en cuenta los aportes, a modo de conocimiento, consulta y ampliación de saberes a los textos que este imprentero aun sin conocer la metodología historiográfica, pero que desde su intención,

dejó claro el mensaje de forjar una idea de ver la historia tan solo con el sentir y pensar de sus ideales comunistas y su idea forjada de aquellos no conocidos por la historia oficial.

Referencias

- De Leonardi, J. (1966). *Aportes para la Historia de La Rioja*. Nueva Era.
- De Leonardi, R. (24 de Junio de 2021). Historia de José De Leonardi. (J. J. Roldan; A. Mercado Reynoso, entrevistadores)
- Bolle, W. (2014). Historia. En: Wizisla, Erdmut. *Conceptos de Walter Benjamin*, Las Cuarenta. (pp 527- 590)
- Benjamin, W. (2007). *Conceptos de filosofía de la historia*, Terramar.
- Fraser, R. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. Ayer.
- Hegel. W. (2010). *Filosofía de la historia universal*, Losada.
- Hegel. W. (1980). *Introducción a la historia de la filosofía*, Aguilar.
- Hobsbawm, E. (2013). *La era del imperio, 1875-1914*. Grupo Planeta.
- Hobsbawm E. (2010). *La era del capital*. Crítica
- Löwy, M. (2001). *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*, FCE.
- Marx, K. (2014). *Antología*, Siglo XXI.
- Reale, G.; Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder.
- Samaja, J. (2000). *Semiótica y Dialéctica*, JVE.
- Serna, J y Pons, A. (2019) Microhistoria. Las narraciones de Carlo Ginzburg. Granada: Comares.

Juan José Roldán es Profesor en Historia para Nivel Secundario y Superior por la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR), La Rioja, Argentina. Se desempeña en la UNLaR y en Escuela de Gestión Comunitaria "Eva Perón", La Rioja, Argentina.

Correo electrónico: jroldan@unlar.edu.ar